



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado: Monografía

*Una perspectiva de la escucha a partir de Freud y  
Lacan*

Estudiante: María Camila Morgade

C.I.: 5.112.408-3

Tutora: Asist. Mag. Verónica Pérez Horvath

Revisor: Asist. Mag. Marcelo Novas

Montevideo, Uruguay

2022

## Índice

<b>RESUMEN</b> .....	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>2</b>
<b>CONSIDERACIONES PRELIMINARES: Acerca de la noción de escucha</b> .....	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO 1: Algunos postulados freudianos</b> .....	<b>6</b>
1.1.- Contexto de surgimiento del psicoanálisis .....	6
1.2.- Primera tópica freudiana .....	7
1.3.- Noción de inconsciente .....	9
1.4.- Un recorrido por la escucha .....	15
1.4.1.- Los comienzos .....	16
1.4.2.- Asociación libre y atención parejamente flotante .....	19
<b>CAPÍTULO 2: Algunos postulados lacanianos</b> .....	<b>23</b>
2.1.- Relectura de Lacan hacia Freud y la primacía del lenguaje .....	23
2.2.- Entre Saussure y Lacan: el signo lingüístico y el significante .....	25
2.3.- El inconsciente estructurado como lenguaje .....	29
2.4.- El advenimiento de una palabra verdadera .....	31
<b>REFLEXIONES FINALES</b> .....	<b>36</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>39</b>

## **Resumen**

El presente Trabajo Final de Grado pretende realizar un recorrido a través de las bases teóricas que sustentan la escucha por parte de un psicoanalista. Para ello se integrarán aportes principalmente de Sigmund Freud y de Jacques Lacan. Asimismo, se establecerán encuentros y desencuentros entre las nociones que ellos mismos esbozan.

En el primer capítulo pretendemos acercarnos a teorizaciones freudianas a fines a la temática de la escucha, recorriendo la primera tópica planteada por Freud, su noción de inconsciente, asociación libre y atención parejamente flotante.

En el segundo capítulo daremos cuenta de la relectura que hace Lacan de Freud, el establecimiento de su noción de significante, de inconsciente y la relevancia de la palabra en el análisis. Este segundo capítulo al mismo tiempo pretende articular algunas ideas presentes en Freud y en Lacan, dejando entrever sus puntos de coincidencia, así como también algunos puntos de diferencia.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, escucha, Freud, Lacan.

## Introducción

La principal interrogante que impulsa el presente Trabajo Final de Grado es ¿A partir de qué elementos teóricos se sustenta la escucha por parte de un psicoanalista? Es así que a lo largo de las siguientes páginas se pretende dar cuenta de algunas nociones teóricas respecto a la escucha planteadas por Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Partiendo del postulado de que la principal herramienta que utilizamos es la escucha, es que nos preguntamos ¿En qué consiste dicha escucha? ¿En base a qué postulados esta escucha se apoya para consolidarse como nuestra herramienta? ¿Qué es lo que se podría puntualizar en esa escucha según los aportes de Freud y según los postulados de Lacan?

Para poder dar una posible respuesta a las preguntas mencionadas es que realizaremos en el primer capítulo un recorrido a través de algunas nociones freudianas. En el primer apartado comenzaremos contextualizando a Freud en su época para luego bosquejar su primera tópic, tomando como principal su obra *La interpretación de los sueños* (1900/1991). Asimismo, nos adentraremos en la noción de inconsciente y en su relación con la escucha por parte del analista, para eso recorreremos principalmente textos como *Lo inconsciente* (1915/1979) y *Nota sobre el concepto de inconsciente* (1912/1980). Por último, nos detendremos en dos casos presentados por el mismo Freud: el de Emmy von N y el de Elisabeth von R, los cuales nos permitirán visualizar el comienzo del surgimiento de dos conceptos imprescindibles en nuestras prácticas, como lo son la asociación libre y la atención flotante.

En el segundo capítulo de este escrito se realizará un abordaje de algunos conceptos en relación a Lacan. Comenzaremos preguntándonos acerca de las razones de la relectura de Lacan hacia Freud para luego llegar a la primacía que le otorga este autor al lenguaje. A partir de esto, recorreremos su noción de significante, basándonos principalmente en los textos *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957/2002) y *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1956/2002). De igual modo, estos textos nos permitirán explorar su noción de inconsciente. Por otra parte, trabajaremos la noción de palabra verdadera, la cual nos permitirá pensar un posible posicionamiento del analista en la situación analítica. Este recorrido por Lacan también permitirá abordar las posibles continuidades o discontinuidades que encontremos respecto a Freud.

La temática planteada es de relevancia ya que forma gran parte de nuestras prácticas como psicoanalistas o futuros profesionales. A lo largo del transcurso de la malla curricular que finaliza con el título de Licenciado en Psicología pude recorrer algunos de los conceptos aquí planteados, tanto en ambas prácticas como en seminarios optativos, y es por esto que me propongo tomarlos y escribirlos en un mismo trabajo. Asimismo, creo importante la lectura de dos autores que aportaron tanto al psicoanálisis como lo son Freud y Lacan, y la reflexión respecto a sus aportes, su continuidad o discontinuidad puede enriquecer mi futuro como profesional. Considero que la formación teórica, junto con una práctica, su respectiva supervisión, y un análisis propio forman los pilares de nuestro quehacer como psicólogos/as y por ello encuentro este trabajo una oportunidad para poder seguir formándome.

## Consideraciones preliminares: Acerca de la noción de escucha

En vistas de que a lo largo del presente trabajo pretendemos reflexionar acerca de la escucha, es pertinente partir de la noción que tenemos de la misma. Es habitual utilizar en nuestras prácticas profesionales el término “escucha clínica”, pero en muchas ocasiones no reflexionamos acerca de lo que implica esta última, o del origen de dicho concepto. Si nos remitimos a Freud no encontramos una “escucha clínica” claramente definida, más bien podemos hallar un acto de oír en un sentido más amplio y una atención flotante por parte del analista la cual no busca comprender o descifrar a primeras lo que dice el sujeto.

Freud centrará la escucha en la palabra, es así que en la Conferencia 1º de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1978/1915) expresará que en el tratamiento analítico ocurre un intercambio de palabras, entre el analizado y el médico (p. 14). Tal importancia es la que Freud (1978/1915) le otorga a la palabra que le atribuye a esta el “poder ensalmador” (p. 15), es decir, le asigna el poder de curar. Asimismo, apuesta a que no se desperdicie dicho empleo de la palabra en la psicoterapia (Ibíd, p.15).

Por otra parte, Lacan en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1956/2002) afirma la importancia de la palabra cuando la plantea como el médium del psicoanálisis (p. 237), y a su vez, al análisis como una técnica de la palabra (Lacan, 1953-54/2017, p. 380). En este sentido, Lacan (1956/2002) está intentando tratar la función de la palabra inscribiéndola dentro del campo del lenguaje, así nos dice: “la palabra se instituye como tal en la estructura del mundo semántico del lenguaje” (Lacan, 1953-54/2017, p. 351).

Asimismo, Lacan (1953-54/2017) expresa “...el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, una palabra que él ni siquiera sabe que emite como significante. Porque siempre dice más de lo que quiere decir”<sup>1</sup> (p. 387). Entonces, el sujeto dice en el análisis más de lo que sabe y por lo tanto una de las tareas del mismo es tratar de abrir paso a esa palabra.

Este pequeño señalamiento realizado nos permite comprender que nuestro análisis estará dirigido a una escucha centrada en la palabra. Si bien desde las posiciones de ambos autores se traerán concepciones distintas, como, por ejemplo,

---

<sup>1</sup> Esta cuestión referida a la palabra y la verdad será retomada en este trabajo en el apartado 2.4.

Lacan empleando como herramienta concepciones de la lingüística, y en cambio en Freud no vemos como tal esa cuestión del lenguaje como instrumento, en ambos puntualizaremos en el estatuto que la palabra toma a lo largo de las distintas nociones.

## Capítulo 1: Algunos postulados freudianos

Es pertinente presentar algunas nociones de Sigmund Freud que nos permitirán hacer un primer recorrido a través de la escucha y serán un inicio para luego poder comprender, con sus similitudes y sus diferencias, los postulados lacanianos. El interés por este autor surge principalmente del incentivo que a lo largo de la licenciatura tenemos para leerlo. Asimismo, es relevante ya que a partir de la lectura de él es que podemos entender a otros autores post- freudianos.

### 1.1.- Contexto de surgimiento del psicoanálisis.

Para comprender el surgimiento de la primera tópica a la cual nos aproxima Freud en su obra es menester traer algunas premisas acerca de distintas influencias que se pueden encontrar en su teoría. Esto último también nos permitirá, posteriormente, comprender algunas diferencias o semejanzas que pueda tener con respecto a Lacan, entendiendo que sus aportes parten de dos épocas históricas distintas.

Es posible encontrar desde los comienzos en Freud un posicionamiento desde el lado de las ciencias de la naturaleza, estableciendo que el psicoanálisis no sólo forma parte de ellas, sino que también manifiesta la creencia de que no existe otra ciencia posible por fuera de esta (Assoun, 1981/2001, p. 45). De igual modo, se puede observar una fuerte influencia de la física y la química, al punto tal de que aquel conocimiento que pretendiera ser científico, debería ser reductible a ellas. Esto lo podemos ver reflejado en su texto *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895/1976) donde establece que busca “brindar una psicología de ciencia natural” (p. 339).

Asimismo, debemos considerar que la obra de Freud no se extiende únicamente a partir del 1900 sino que existen otros textos previos en los cuales términos como inconsciente no estaban presentes, pero sí se reconocía la existencia de fenómenos que escapaban de la consciencia de los sujetos (Gallegos, 2012). Esto último posiblemente se debe a que en ese contexto previo la consciencia era ubicada como el centro de lo mental, tomando a todo fenómeno por fuera de esta como un subproducto (Gallegos, 2012). De esta forma, es entendible que Freud no haya llegado a conceptualizar el inconsciente como tal antes del 1900, porque se veía apegado al pensamiento de la época (Gallegos, 2012).

Por otra parte, es de destacar que *La interpretación de los sueños* (1900/1991) marca un hito en lo que es el psicoanálisis tal y como lo conocemos actualmente. Esta obra es tomada como un punto de inflexión, ya que es donde se presenta un modelo del psiquismo y una posible vía de acceso al inconsciente, a través de los sueños.

## **1.2.- Primera tópica freudiana.**

Luego de ubicarnos en el contexto del surgimiento del psicoanálisis es que podemos comenzar definiendo tópica como una “teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 430), es así que podemos hablar de dos tópicos freudianos: la primera que distingue inconsciente, preconscious y consciente y la segunda que distingue ello, yo y superyó. En este caso, tomaremos para nuestro análisis la primera de ellas ya que con fines metodológicos nos permitirá posteriormente relacionarla con algunas concepciones de Lacan. Asimismo, nos servirá como puntapié para poder profundizar en la noción de inconsciente presentada por Freud, y luego, en el próximo capítulo, poder visualizar las posibles diferencias que encontramos respecto a la noción planteada por Lacan.

Freud (1900/1991) propone que imaginemos al aparato psíquico compuesto por instancias o sistemas (p. 530). Es importante destacar que Freud (1900/1991) puntualiza en que estos sistemas psíquicos no tienen un correlato orgánico con determinadas partes del cerebro, sino que poseen una dirección, es decir, los procesos psíquicos transcurren del extremo sensorial al motor, como veremos a continuación. Siguiendo esta línea de pensamiento, en *Lo inconsciente* (1915/1979) hace referencia a que la tópica psíquica “nada tiene que ver con la anatomía; [sino que] se refiere a regiones del aparato psíquico, dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas” (p. 170). A partir de esto es que podemos deducir que Freud se interesará por entender las relaciones existentes entre estos sistemas y no por encontrarles una ubicación orgánica.

En *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900/1991) se nos presenta el siguiente esquema del aparato psíquico:

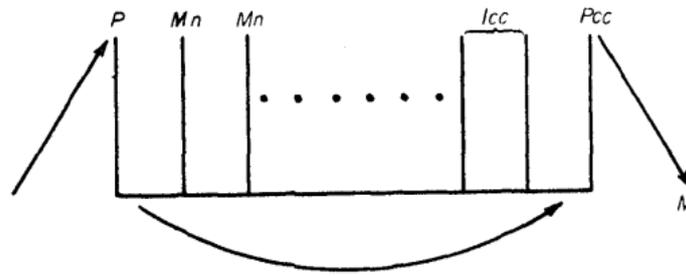


Figura Nro. 1.

En: *La interpretación de los sueños*, p. 534, por Freud, S. (1900/1991). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

A partir de lo representado en la Figura 1 es que podemos identificar un sistema ubicado por delante, el cual recibe los estímulos perceptivos y es nombrado con la letra “P”. Según Freud (1900/1991), estos estímulos el sujeto no los conservará y por ello dicho sistema carece de memoria. Asimismo, Freud (1900/1991) dirá que el sistema que se encuentra por detrás y es señalado como “M” es quien “traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes” (Freud, 1900/1991, p. 532). Las *huellas mnémicas*, señaladas en el esquema como “Mn”, son mencionadas por Freud “para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 177). En adición a esto Freud (1900/1991) nos insta a suponer que no existe un único elemento Mn, sino varios “dentro de los cuales la misma excitación propagada por los elementos P experimentan una fijación de índole diversa” (p. 532).

Por otra parte, en el extremo motor, podemos encontrar el denominado *preconsciente*, señalado como “Pcc” en la Figura 1. Este último indica, según Freud (1900/1991), “que los procesos de excitación habidos en él pueden alcanzar sin más demora la consciencia, siempre que se satisfagan ciertas condiciones” (p. 534), entonces los procesos preconscientes es posible que alcancen la consciencia más fácilmente que los inconscientes. Lo preconsciente también se caracteriza como “aquello que guía nuestra vida de vigilia y decide sobre nuestro obrar consciente” (Freud, 1900/1991, p. 534). Asimismo, el sistema detrás de este último lo llamaremos *inconsciente*, señalado en la Figura 1 como “Icc”. El inconsciente “no tiene acceso alguno a la consciencia si no es por vía del preconsciente” (p. 534-535). A partir de esto último es que Freud está introduciendo la llamada *censura onírica*, ubicada entre los sistemas preconsciente e inconsciente, siendo la que le impone a este último sus resistencias, que deben ser sorteadas para poder devenir consciente. Es por esto que se dice que el inconsciente no tiene acceso a la consciencia de forma directa.

En *Lo Inconsciente* (1915/1979) es posible encontrar una explicación más detallada de esto. Freud (1915/1979) dirá que existen dos fases de estado que atraviesa un acto psíquico, entre las cuales vemos presente la censura:

En la primera fase él [acto psíquico] es inconsciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama “reprimido” y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. Empero (...) aún no es consciente, sino susceptible de consciencia, vale decir, ahora puede ser objeto de ella sin una particular resistencia. (...) En atención a esta susceptibilidad de consciencia llamamos al sistema Cc también el “preconsciente”. (p.168).

Ante esto concluye Freud estableciendo que el sistema preconsciente participa de las propiedades del sistema consciente y esta censura, planteada como firme durante la vigilia, a la noche disminuye siendo esta una condición necesaria para la formación del sueño.

### **1.3.- Noción de inconsciente.**

Una vez introducida la primera tópica que nos plantea Freud es que podemos adentrarnos en la noción de inconsciente. Es menester aclarar que me basaré principalmente en los textos *Lo inconsciente* (1915/1979) y *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis* (1912/1980), por lo cual las siguientes páginas no pretenden concluir siendo un estudio detallado del concepto a lo largo de la obra de Freud, sino más bien, la noción expresada en dichos textos. Por otra parte, creo relevante esta noción tanto en psicoanálisis como en este trabajo porque fue sin dudas uno de los mayores descubrimientos que permitió el surgimiento del psicoanálisis y uno de los supuestos fundamentales en los cuales se apoya nuestra escucha.

El propio Freud (1915/1979) plantea que existen numerosas pruebas en favor de la existencia del inconsciente. Por ejemplo, plantea que hay datos de la consciencia que son “lagunosos”, que esta misma no podría explicar por sí sola si no se sugiere la existencia del inconsciente (Freud, 1915/1979). En este sentido, es posible pensar que cuando el paciente presenta dificultades para relatar la causa de su malestar ya estamos frente a una de las razones por las cuales se constata que el inconsciente existe, ya que de otra forma algunos fenómenos psíquicos no podrían tener explicación alguna.

Para poder esbozar la noción de inconsciente es posible partir de lo que Freud (1915/1979) plantea cuando dice que el sistema inconsciente es atemporal, y por lo tanto los procesos que allí ocurren “no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él” (p. 184). De igual forma, dichos procesos se ven sometidos al principio de placer, porque no tienen “un miramiento por la realidad” (Ibíd, p. 184) y, además, se rigen por el proceso primario, ya que la energía fluye libremente y pretende descargarse del modo más rápido posible.

Freud (1915/1979) expresa que cuando practicamos la técnica psicoanalítica, se invita al paciente a producir retoños de lo reprimido, que, al distanciarse o desfigurarse, pueden sortear la censura. Esta invitación pretende una “renuncia (...) a toda representación-meta consciente y a toda crítica” (Ibíd, p. 144) lo que permite restablecer “una traducción consciente de la agencia representante reprimida” (Ibíd, p.144). Partiendo de esto, nos podríamos preguntar ¿Qué dice Freud respecto a estos “retoños de lo reprimido”? Freud (1914-16/1979) dirá que el inconsciente se continúa en los mencionados retoños, los cuales están exentos de contradicción y presentan una alta organización. Así, estos retoños, por una parte “han aprovechado todas las adquisiciones del sistema Cc (...) [y] por otra parte, son inconscientes e insusceptibles de devenir conscientes.” (Ibíd, p. 187), en este sentido, se puede ver una contraposición, ya que “pertenecen al sistema Pcc, pero, de hecho, al lcc” (Ibíd, p. 188). Estos retoños del inconsciente al no ser aniquilados totalmente por la represión reaparecen de forma desfigurada, para poder devenir conscientes siendo formaciones sustitutivas y síntomas (Freud, 1914-16/1979, p. 190).

En *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis* (1912/1980) Freud explica que una representación inconsciente “es una de la que nosotros no nos percatamos” (pp. 171- 172), pero de la cual podemos verificar su existencia en base a otros indicios, aspecto que se mencionó al comienzo. Esto último nos permite entender la razón por la cual se le solicita al sujeto que hable, entendiendo que dicha representación inconsciente existe y es posible que pueda sortear la censura. Asimismo, en *Lo inconsciente* (1915/1979) resalta el hecho de que los actos psíquicos que coinciden con un carácter de inconscientes son variados. Así explicita que “lo inconsciente abarca (...) actos que son apenas latentes (...) pero en lo demás en nada se diferencian de los conscientes; y (...) procesos como los reprimidos, que, si devinieran conscientes, contrastarían de la manera más llamativa con los otros procesos conscientes” (Ibíd, p. 168).

Estos procesos mencionados se rigen por la condensación y el desplazamiento. Ambos procesos podemos encontrarlos desarrollados en el texto *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1915-16), más específicamente en la conferencia que hace referencia a *El trabajo del sueño*. Asimismo, tomaremos el apartado que tiene el mismo nombre en el texto *La interpretación de los sueños* (1900/1991).

Freud (1915-16/1978) concluye que es posible reservar el nombre de *condensación* para aquellos “elementos latentes que tienen algo en común [y] se aúnan en el sueño manifiesto, son fundidos en una unidad” (p. 156). Es decir, distintos elementos que guardan relación con los deseos, miedos, pensamientos, sentimientos o ideas reprimidas, se mezclan y fusionan como otra representación, que busca expresarse en la consciencia (Freud, 1900/1991, p. 195). Es por esto que Freud (1900/1991) declara que “el sueño es escueto, pobre, lacónico, si se lo compara con la extensión y la riqueza de los pensamientos oníricos” (p. 287). En este sentido, se puede comprobar que si se compara el contenido latente y el contenido manifiesto del sueño cuando opera la condensación, el contenido manifiesto es menor que el latente (Freud, 1915-16/1978). Esto ocurre debido a que cuando opera la condensación ciertos elementos oníricos se omiten por completo, o sólo unos pocos logran traspasar la censura y manifestarse en el sueño, por ello cuando se le pide a un sujeto que relate un sueño, el mismo percibe como si al despertarse haya sido más rico en contenido, pero al intentar recordarlo logra recordar unos pocos elementos.

Por otra parte, otro proceso mencionado es el *desplazamiento*, proceso mediante el cual una representación es sustituida por otra que se encuentra en relación de contigüidad, también con el intento de emerger a la consciencia. Freud (1915-16/1978) dirá que:

Sus dos exteriorizaciones son: la primera, que un elemento latente no es sustituido por un componente propio, sino por algo más alejado, esto es, una alusión; y la segunda, que el acento psíquico se traspasa de un elemento importante a otro inimportante, de modo que el sueño aparece centrado diversamente y como algo extraño. (p. 158).

En síntesis, podemos entender a este concepto como una representación que se desplaza a otra que tiene algo de banal, que no está ni muy cerca de la representación reprimida, pero tampoco se encuentra tan lejos.

Luego de dar con los mecanismos por los cuales el inconsciente se rige es factible entenderlos como procesos que hacen a la desfiguración del sueño. Como afirma Freud (1915-16/1978) “la *censura onírica* (...) es la causante o uno de los causantes de la desfiguración del sueño” (p. 129). A su vez, esta desfiguración es la causante de que el sueño nos parezca tan ajeno e incomprensible (Freud, 1915-16/1978). Ubicándola en la frontera entre el sistema inconsciente y el preconscious la censura hace un examen crítico, el cual resulta en un rechazo de los actos psíquicos inconscientes que pretendían devenir conscientes o puede permitir su pasaje, como ya se mencionó anteriormente. Freud (1915/1979) agrega que los actos psíquicos que no logren dicho pasaje quedan reprimidos.

Es importante, si de inconsciente estamos hablando, entender conceptos como la resistencia y la represión. Para esbozar una noción de dichos conceptos nos podemos remitir a las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17/1978), más específicamente a la 19ª Conferencia, la cual se denomina *Resistencia y repetición*. Al comenzar dicha conferencia Freud (1916-17/1978) nos habla de la *resistencia* que se encuentra cuando emprende un tratamiento a un paciente, así relata: “cuando emprendemos el restablecimiento de un enfermo para liberarlo de sus síntomas patológicos, él nos opone una fuerte, una tenaz resistencia, que se mantiene durante todo el tratamiento” (p. 262). Asimismo, plantea que apliquemos la técnica de asociación libre:

Ordenamos al enfermo que se ponga en un estado de calma observación de sí sin reflexión, y nos comunique todas las percepciones interiores que pueda tener en ese estado —sentimientos, pensamientos, recuerdos—, en la secuencia en que emergen dentro de él. Le advertimos de manera expresa que debe resignar cualquier motivo que le haría practicar una selección o exclusión entre las ocurrencias. (Ibíd, p. 263).

Y, dice Freud (1916-17/1978) es en las pausas largas que deja entre sus dichos, o incluso cuando confiesa que no puede decir algo porque le avergonzaría donde nos encontramos nuevamente con dicha resistencia. Por otra parte, Freud (1916-17/1978) puntualiza que la intensidad de la resistencia varía a lo largo del tratamiento:

(...) un mismo individuo desecha incontables veces en el curso del análisis su actitud crítica y la vuelve a retomar. Si estamos a punto de promover a su consciencia un fragmento nuevo del material inconsciente, particularmente penoso para él, se vuelve crítico al extremo. (p. 268).

Ahora bien, Freud (1916-17/1978) se pregunta de qué manera podemos encontrarle una explicación a esta resistencia por parte del enfermo ante la eliminación de los síntomas, y dice:

Ya desde la observación de Breuer lo sabemos: la existencia del síntoma tiene por premisa que algún proceso anímico no fue llevado hasta el final normalmente, vale decir, de manera que pudiera devenir consciente. El síntoma es un sustituto de lo que se interceptó. (...) Y en cuanto inconsciente tuvo el poder de formar un síntoma. Esa misma renuencia se opone durante la cura analítica al esfuerzo por volver a trasportar lo inconsciente a lo consciente. Esto es lo que sentimos como resistencia. El proceso patógeno que la resistencia nos revela ha de recibir el nombre de *represión*. (p. 268- 269).

Para explicar el concepto de *represión* Freud (1916-17/1978) propone que pensemos el sistema inconsciente como un vestíbulo, donde las mociones anímicas son como individuos, en dicho vestíbulo podemos encontrar otro salón más pequeño, donde se encuentra la consciencia. Entre ambos sistemas mencionados podemos encontrar un “guardián”, el cual examina las mociones anímicas, las censura y si son de su desagrado, no les permite pasar. Así,

Las mociones que están dentro del vestíbulo del inconsciente quedan sustraídas a la mirada de la consciencia, que se encuentra en el otro espacio; por fuerza tienen que permanecer al principio inconscientes. Cuando ya se abrieron paso hasta el umbral y fueron refrenadas por el guardián, son inadmisibles en la consciencia: las llamamos reprimidas. Pero las mociones a las que el guardián dejó pasar el umbral meramente pueden llegar a serlo si logran atraer sobre ellas la mirada de la consciencia. Por eso con buen derecho llamamos a este segundo espacio el sistema del preconscious. (Ibíd, p. 270).

Concluye Freud (1916-17/1978) explicando que la represión consiste, entonces, en que el guardián no permita el acceso del sistema inconsciente al preconscious, y ese mismo guardián es el que nos encontramos en calidad de resistencia cuando tratamos de cancelar la represión en el tratamiento analítico.

En síntesis, podemos entender a la represión como un proceso mediante el cual se intenta rechazar manteniendo en el sistema inconsciente representaciones que, por sus características, si logran pasar al sistema consciente, generarían displacer.

En *La represión* (1915/1979) Freud nos habla de tres etapas de la represión, un primer momento denominado represión primordial, en la cual la agencia representante psíquica de la pulsión se ve denegada en cuanto a su pasaje a lo consciente, y “así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (p. 143). Luego, en un segundo momento, en la represión propiamente dicha, esta “recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella” (Freud, 1915/1979, p. 143). Estos retoños psíquicos siguen existiendo en el inconsciente y buscan emerger en la consciencia, si están cerca de emerger en este segundo momento la represión toma estos retoños psíquicos y los rechaza, los vuelve al inconsciente.

En un tercer momento, se podría hablar del retorno de lo reprimido, lo reprimido sigue existiendo en lo inconsciente y puja por emerger, entonces decimos que tarde o temprano siempre termina apareciendo para intentar emerger en la consciencia. Este retorno puede suceder por tres factores: En primer lugar, por la debilitación de la presión de la consciencia sobre los retoños. En segundo lugar, que se haga un refuerzo pulsional a lo que estaba reprimido. En tercer lugar, puede pasar que haya acontecimientos actuales que se pongan en conexión con estos sucesos reprimidos y favorezcan que algo de lo reprimido vuelva a emerger en la consciencia.

Freud en *Lo inconsciente*<sup>2</sup> (1915/1979) trae la idea de que a partir de estas concepciones planteadas el sistema inconsciente comienza a ser tomado como lo que está por debajo de la consciencia, como aquello oculto que se debe rescatar y hacer consciente, como una “psicología de lo profundo” (Ibíd, p. 169). Por otra parte, podemos establecer una conexión entre esto y la asociación libre, concepto que abordaremos en más profundidad en el siguiente apartado pero que la podemos entender provisionalmente como un “método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente” (Laplanche y Pontalis, 2013, p. 35).

La solicitud que se le realiza al analizante de que asocie libremente permite que las conexiones entre consciente e inconsciente las vaya realizando fundamentalmente él mismo, pudiendo a través del relato de las formaciones del inconsciente (el sueño, el síntoma, el lapsus y el chiste) asociar ideas, pensamientos, o incluso encontrarse con un vacío de información.

---

<sup>2</sup> En dicho texto Freud pasa a hablar de “lo inconsciente” hecho que no es menor, ya que cambia la forma en la que está pensando los procesos psíquicos. En este caso, comienza a pensar “lo” inconsciente no como un proceso ocurrido en un lugar fijo.

En síntesis, lo que se trata de escuchar en el análisis son estos retoños reprimidos, y para ello, con la intención de que se venza la censura es que la asociación libre por parte del paciente toma valor. Asimismo, como veremos y definiremos más adelante, la atención parejamente flotante por parte del analista es otro de los pilares que permiten dicha escucha.

#### **1.4.- Un recorrido por la escucha.**

A lo largo de este apartado pretendemos entender a la asociación libre y la atención flotante como dos conceptos destacados de nuestra escucha.

Antes de comenzar a describir el caso de Emmy von N y el de Elisabeth von R, presentados por Freud en *Estudios sobre la histeria* (1893/1992) es pertinente hacer un breve recorrido por las alteraciones que presentó la técnica psicoanalítica desde sus comienzos, para poder comprender su posición actual. Para esto último, nos ubicamos en el recorrido que hace Freud en *Recordar, repetir y reelaborar* (1914/1976). Al comienzo de dicho texto nos expone que la técnica psicoanalítica pasó por una fase de “catarsis breueriana” donde se enfocó especialmente en la formación del síntoma, es así que “recordar y abreaccionar eran en aquel tiempo las metas que se procuraba alcanzar con auxilio del estado hipnótico” (Freud, 1914/1976, p. 149). Esto lo podemos observar en la paciente Emmy von N, ya que parte de su tratamiento implicaba sumirla en un estado hipnótico. Posterior a esto, dice Freud (1914/1976), se renunció a la hipnosis, y pasó a primer plano la tarea de centrarse en las ocurrencias libres del analizado y aquello que él denegaba recordar, es decir, se pretendía sortear la resistencia mediante el trabajo interpretativo (p. 149). Por último, llegó a la técnica que hoy empleamos:

El médico renuncia a enfocar un momento o un problema determinados, se conforma con estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez, y se vale del arte interpretativo, en lo esencial, para discernir las resistencias que se recortan en el enfermo y hacérselas conscientes. (Ibíd, p. 149).

Tomando esto último y relacionándolo con el primer capítulo de este escrito es posible entender que, si bien en todas las fases descritas de la técnica psicoanalítica se pretendía auxiliar al paciente y, a su vez, en todas estas fases el paciente relataba las imágenes o situaciones que lo aterraban, es, sin dudas, en la última fase donde la palabra del paciente cobra aún mayor relevancia. Por un lado, el analista ya no

puntualiza en una situación concreta y en cambio se prioriza una atención flotante, y por el otro, el sujeto despliega sus asociaciones libremente.

#### **1.4.1.- Los comienzos.**

Para emprender este recorrido tomaremos el caso clínico de Emmy von N quien es presentada por Freud (1893/1992) como una mujer de unos 40 años a la cual, entre algunos tratamientos, la sumirá en un estado de hipnosis. Como él mismo relata: “le acerco un dedo, le digo «¡Duérmase!»” (Ibíd, p. 73). De esta forma durante las sesiones Freud invitaba a la paciente a que hablara sobre los acontecimientos que la perturbaban para poder, dentro del mismo estado hipnótico, darle órdenes concretas respecto a estas imágenes o recuerdos indeseados.

Si bien en algunas ocasiones el tratamiento parecía permitir eliminar lo que la aquejaba, en otras esto no ocurría. Freud se da cuenta de que el efecto deseado no se obtenía si la paciente no completaba su relato durante la sugestión hipnótica. Incluso en una sesión Emmy von N expresa su descontento ante una intervención de Freud, explicando que él no le permite relatar lo que en sus pensamientos surge: “me dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino dejarla contar lo que tiene para decirme” (Freud, 1893/1992, p. 84).

El relato de Freud del tratamiento con la paciente se puede visualizar a través de los sucesivos registros de las sesiones, mediante los cuales expresa lo ocurrido en cada encuentro. Asimismo, hacia el final de la exposición se puede encontrar una explicación de los resultados terapéuticos. En este caso, Freud (1893/1992) explica que “sólo resultaron eliminados de manera realmente perdurable los síntomas patológicos en los que había ejecutado el análisis psíquico” (p. 119), pero, de todas formas, fue “no duradero; no se eliminó la aptitud de la paciente para enfermar parecidamente a raíz de nuevos traumas que le sobrevenían” (Ibíd, p. 119).

Podríamos pensar que Emmy von N estaba solicitando poder seguir el curso de sus pensamientos sin ser interrumpida por Freud en tantas ocasiones. Es decir, lo que solicitaba se acercaba a la asociación libre (aun sin configurarse como tal), ya que pedía que se le permitiese seguir el curso de su relato según ella lo desee. De igual manera, en este relato se puede visualizar que los resultados del tratamiento no fueron los esperados, ya que no se podía afirmar que fueran duraderos.

Si nos remitimos a *Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»* (1922-23/1979) Freud hace referencia a que las esperanzas terapéuticas que

se ponía en el tratamiento catártico utilizando la hipnosis quedaban incumplidas (p. 233). Freud (1922-23/1979) se encuentra con que el resultado global de estos tratamientos mencionados dependía del vínculo del paciente con el médico a través de la sugestión, lo que provocaba que, si ese vínculo desaparecía, los síntomas volverían.

En *El Método psicoanalítico de Freud* (1904/1986), podemos encontrar la secuencia de descubrimientos respecto al método. En dicho texto se explica que el psicoanálisis proviene del procedimiento catártico, mediante el cual, como se mencionó anteriormente, auxiliados de la hipnosis se retrocedía al paciente hasta “el estado psíquico en que el síntoma se había presentado por primera vez” (Freud, 1904/1986, p. 237). Este procedimiento “provocaba la descarga del afecto adherido a las acciones anímicas sofocadas” (Ibíd, p. 237), pero, esto no era suficiente ya que se vio que “en la génesis del síntoma no participaba una impresión («traumática») única, sino casi siempre una serie de ellas” (Ibíd, p. 237).

En consonancia con esto último y para poder dar con el método de la asociación libre es pertinente hablar acerca del tratamiento que Freud realizó con la paciente Elisabeth von R. Dicho tratamiento dio inicio en el otoño de 1892 y es descrita por Freud (1893/1992) como una joven dama, la cual padecía de dolores en las piernas y caminaba mal.

Es relevante señalar respecto a esta paciente que Freud se encuentra con una dificultad para sumirla en estado hipnótico, por lo cual se servirá del “método de convocar mediante presión sobre la cabeza imágenes y ocurrencias” (Freud, 1893/1992, p. 167), que al comienzo parecía responder favorablemente, pero por otros momentos, parecía llegar a un punto muerto, en donde no se le ocurría nada: “cuando ejercía mi presión, ella aseveraba que no se le ocurría nada; repetía la presión, le indicaba aguardar, y de nuevo nada salía” (Ibíd, p. 167).

Ante esto último Freud observa que más allá del silencio había algo más: “esa indicación de no ver nada ante sí solía darla luego de que había dejado pasar una larga pausa, durante la cual su gesto tenso y atareado me denunciaba empero un proceso anímico en ella” (Freud, 1893/1992, p. 168). En este sentido, Freud le comienza a dar relevancia a este silencio como generador de conocimiento. Entiende que Elisabeth siempre tenía una ocurrencia o imagen en la mente pero que no en todas las oportunidades estaba dispuesta a comunicarlo, es decir, se estaba encontrando con una resistencia (Freud, 1893/1992). Ante esto, Freud (1893/1992) comenta: “ya no lo dejé pasar cuando ella aseveraba no ocurrírsele nada. Le aseguraba que por fuerza algo se

le había ocurrido” (p. 168), asimismo, afirma que, si estas ocurrencias las mantenía en secreto, nunca podría librarse de sus dolores.

Lo ocurrido con Elisabeth es un ejemplo de lo que menciona Freud cuando nos dice:

En el relato del historial clínico salen a relucir lagunas en el recuerdo del enfermo; se olvidan hechos reales, se confunden las relaciones de tiempo o se desarticulan los nexos causales (...). Si se insta al relator a llenar estas lagunas de su memoria mediante un esforzado trabajo de atención, se advierte que las ocurrencias que le vienen sobre este punto son refrenadas por él con todos los recursos de la crítica, hasta que por fin siente un franco malestar cuando se le instala realmente el recuerdo. (Freud, 1904/1986, p. 239).

Así, Freud se encuentra con la resistencia, noción ya esbozada en este escrito. Esta resistencia será uno de los principales fundamentos de su teoría (Freud, 1904/1986, p. 239). Del mismo modo, Freud (1904/1986) encuentra la génesis de esta resistencia:

(...) a las ocurrencias que suelen dejarse de lado con toda clase de pretextos (...) Freud las considera retoños de los productos psíquicos reprimidos, desfiguraciones de estos últimos provocadas por la resistencia que se opone a su reproducción. Cuanto mayor es la resistencia, tanto más vasta es la desfiguración. (p. 239).

En este sentido, “el descubrimiento de la resistencia es el primer paso para su superación. Así se obtiene en el marco del trabajo analítico un arte de interpretación cuyo exitoso manejo exige (...) tacto y práctica” (Freud, 1925/1979, p. 39). Entonces, a partir de ello es que Freud (1904/1986) crea “un arte de interpretación destinado (...) a extraer del mineral en bruto de las ocurrencias no deliberadas el contenido metálico de pensamientos reprimidos” (p. 239). A través de esta interpretación trata de construir el material inconsciente tomando las ocurrencias del paciente, realizando señalamientos y estando en conocimiento de las resistencias típicas que se pueden encontrar en un tratamiento (Freud 1904/1986). Esto es de gran relevancia ya que, al dar cuenta de la resistencia, comenzará a tomar importancia el tiempo en la misión de vencerla, así como también a la elaboración. Respecto a esto último, es definitorio justamente para la escucha atender al tiempo de la resistencia y su elaboración, ya que para Freud esto indica cuándo se puede interpretar y cuándo no.

En síntesis, y el principal propósito de este apartado es dejar entrever que Freud ante una dificultad para poder hipnotizar a la paciente, logra encontrar otro camino. Los trabajos realizados permitieron dar cuenta, en primer lugar, que los síntomas histéricos poseen sentido y significado, y en segundo lugar que el descubrimiento de dicho sentido desconocido coincide con la cancelación de los síntomas (Freud, 1922-23/1979, p. 232).

Es destacable señalar que se deja de buscar el síntoma como aquello que se debe de quitar, como un agente patógeno al cual hay que ir a buscarlo, y en cambio se comienza a priorizar la palabra del paciente como aquella que permitirá a través de lo consciente una posibilidad de retorno y recuerdo. También es relevante señalar el cambio en la posición del analista respecto al paciente, ya que al emplear la hipnosis este último fijaba su atención en un contenido particular, mientras que al plantear la asociación libre esto es todo lo contrario: el sujeto asocia libremente y el analista atiende sin fijarse a nada en particular. Por último, es considerable destacar el descubrimiento de la resistencia, ya que a partir de allí se puede entender la dificultad para recordar presente en los pacientes.

#### **1.4.2.- Asociación libre y atención parejamente flotante.**

El concepto de *asociación libre* establece a la palabra del paciente como un pilar del tratamiento, siendo el sujeto mismo el que a través del relato de sus ocurrencias asocia ideas. Freud en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912/1976) nos comienza diciendo que la apertura del análisis es comparable a un juego de ajedrez, ya que se puede intuir el inicio y el final con ciertas reglas. Cuando un paciente llega a consulta, es el analista quien ofrece la posibilidad de tomar la palabra, lo que inaugura la asociación libre como una regla fundamental.

De esta forma, no tiene especial interés con que material se comience el tratamiento, lo único necesario es que el paciente mismo haga su relato y presente su propio punto de partida (Freud, 1913/1976, p. 135). En consonancia con esto último, Freud (1913/1976) puntualiza en que no se debe confundir la situación analítica de tratamiento con una conversación ordinaria como la que tendríamos con un amigo. Para quien es paciente, se le propone la tarea de no rechazar aquellos pensamientos que le surjan, y aunque las ocurrencias puedan parecer perturbadoras no se debe de ceder ante esta crítica que trata de seleccionar qué decir y qué no. Así Freud (1913/1976) establece que el paciente “diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente” (p. 136).

Freud (1913/1976) expresa la importancia de dejar que el paciente tome esta palabra y cuente su historia, aunque en muchas ocasiones solicite que se les indique acerca de qué hablar:

En ocasiones se tropezará con pacientes que empiezan su cura con la desautorizadora afirmación de que no se les ocurre nada que pudieran narrar (...) no se debe ceder, ni esta primera vez ni las ulteriores, a su ruego de que se les indique aquello sobre lo cual deben hablar. (p. 138)

En consonancia con esto último, Freud (1913/1976) establece que esto es a causa de la resistencia, ante la cual se debe arremeter. En este sentido, se debería de insistir respecto a la regla fundamental, y motivar al paciente a que ponga en palabras lo que sea que se le venga a la mente.

Asimismo, no sólo el paciente tiene la tarea de expresar todo pensamiento tal cual le surja en sus palabras, tratando de eliminar las resistencias que se encuentre, también el analista tiene una tarea: la escucha debe de seguir una *atención parejamente flotante*. En esta regla, según Freud (1912/1976), el médico "(...) debe dejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus "memorias inconscientes"; o, expresado esto en términos puramente técnicos: «Uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo»." (p.112). Esto se explica ya que, si uno se fija en un fragmento particular de la escucha, ocurre que realiza una selección propia, de acuerdo a sus expectativas o inclinaciones, lo cual no es realmente efectivo para el tratamiento, ya que incluso muchas cosas de las que se oirán, sólo con posterioridad se podrán discernir (Freud, 1912/1976). Asimismo, se plantea que "el médico debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación, del discernimiento de lo inconsciente escondido (...) debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor" (Freud, 1912/1976, p. 115).

En síntesis, a través de esta atención parejamente flotante, el analista podría capturar "lo inconsciente del paciente con su propio inconsciente" (Freud, 1922-23/1979, p. 235) y para esto debe de evitar las críticas que le surjan. Asimismo, junto con la atención flotante se puede ver como ambos, paciente y analista, realizan un trabajo, pero desde lugares distintos. El primero de ellos debe de usar la palabra para decir aquello que le venga a la mente, asociando así sus ideas y tratando de decir incluso lo que le perturba. Por otro lado, el analista debe de mantener una atención tal que no se apegue a ninguno de los postulados del paciente, de forma que se trabaje de inconsciente a inconsciente.

Ahora bien, uno podría preguntarse ante esto como es posible que a través de la asociación libre el sujeto pueda llegar a desconectar la crítica de lo inconsciente y sus retoños y así logre tener la posibilidad de recordar aquello que perturba la conexión de lo inconsciente con lo consciente. En primera instancia, es menester que desde el empleo de la catarsis “el supuesto de unos procesos anímicos inconscientes fue (...) una pieza indispensable” (Freud, 1922-1923/1979, p. 232). Es decir, sin el supuesto de que existe el inconsciente, no habría psicoanálisis tal y como lo conocemos hoy en día. Por otra parte, el vuelco hacia la asociación libre se vio marcado principalmente por la afirmación de que existe “un rígido determinismo dentro de lo anímico” (Freud, 1922-23/1979, p. 234).

De este determinismo Freud (1906/1996) dice:

Estudí las pequeñas operaciones fallidas del olvido, el desliz en el habla y en la escritura, el extravío de objetos, y demostré que, si una persona se trababa al hablar, no cabe responsabilizar por ello al azar, ni a las solas dificultades de articulación o semejanzas fónicas, sino que en todos los casos se puede pesquisar un contenido de representación perturbador —un complejo— que modificó en su favor el dicho intentado, creando la apariencia de un error. (p. 88).

Asimismo, nos comenta que no es posible que a un sujeto se le ocurra un nombre solo por azar y esto sólo pueda ser explicado por el mismo azar (Freud, 1906/1996). Por otra parte, en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901/1991), Freud nos dice que por más que se diga que el sujeto ha actuado por voluntad libre en la toma de decisiones,

(...) si uno introduce el distingo entre una motivación desde lo consciente y una motivación desde lo inconsciente, ese sentimiento de convicción nos anoticia de que la motivación consciente no se extiende a todas nuestras decisiones motrices (...) Pero lo que así se deja libre desde un lado, recibe su motivación desde otro lado, desde lo inconsciente, y de este modo se verifica sin lagunas el determinismo en el interior de lo psíquico. (p. 247).

En dicha obra también se detiene en el hecho de que los olvidos o errores no están a merced del azar, sino que estos corresponden a determinadas trayectorias regulares y perfectamente calculables (Freud, 1901/1991).

En síntesis, se podría pensar que hay un claro énfasis en la palabra del paciente, siendo la atención parejamente flotante y la asociación libre dos fundamentales en

nuestras prácticas. Asimismo, pudimos entender las modificaciones que experimentó el método, las cuales se vieron impulsadas justamente por la escucha de los pacientes; Desde el empleo de la catarsis, pasando por el descubrimiento de la resistencia y transformándose en lo que conocemos hoy en día como psicoanálisis. Por otra parte, este primer capítulo en su conjunto nos permitió explorar algunas nociones presentadas por Freud, siendo varias de ellas retomadas a continuación, en el siguiente capítulo, donde también abordaremos sus posibles conexiones o discontinuidades respecto a Lacan.

## Capítulo 2: Algunos postulados lacanianos

Luego de haber presentado en el primer capítulo algunos lineamientos teóricos freudianos nos planteamos en este segundo capítulo traer algunas nociones de Jacques Lacan. La elección de este autor surge del interés que me generaron sus postulados y la posibilidad metodológica que tienen estos mismos para enlazarlos con la teoría de Freud. Asimismo, este apartado no pretende ser una articulación completa de la obra de Lacan, que es, sin dudas, extensa y muy rica de conocimiento. En cambio, se pretenden traer algunos planteamientos presentes en su obra que nos permiten pensar la escucha.

### 2.1.- Relectura de Lacan hacia Freud y la primacía del lenguaje.

Es conveniente partir del motivo de la relectura de Lacan hacia Freud y de cómo el primero de estos nos plantea el lenguaje como central en el psicoanálisis, para luego poder adentrarnos a comprender la noción de significante y la estructura que propone del inconsciente.

Se podría decir que Lacan percibe un olvido de la institución analítica proveniente de aquellos que tuvieron que emigrar por el nazismo desde Europa hacia los Estados Unidos (Julien, 1992, p. 4). Así,

Los emigrados, al querer (...) asimilarse a la cultura americana, olvidaron lo uno con lo otro, el mensaje freudiano y su propio pasado cultural y político de europeos (...) el precio de ese olvido fue el abandono de la función del psicoanálisis. (Ibíd, p. 4).

El retorno a Freud por parte de Lacan se sustenta en “des-tornillar la estatua y el estatuto del yo del análisis post- freudiano” (Ibíd, p. 5). En consonancia con esto, Lacan (1957/2002) percibirá lo que cree como un desplazamiento del sustento material del psicoanálisis con el que trabaja el analista. Respecto a esto dirá que:

(...) la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan. Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra. (Lacan, 1957/2002, p. 239).

Lacan (1957/2002) nos está trayendo la idea de que los conceptos psicoanalíticos sólo cobran sentido si se los inscribe en un campo del lenguaje. Este último será la base material a través de la cual operamos, así podremos decir “el psicoanálisis no tiene sino un médium: la palabra del paciente” (Lacan, 1956/2002, p. 240). Tal es la relevancia que la palabra cobra para Lacan que en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957/2002) se pregunta: “(...) ¿cómo un psicoanalista de hoy no se sentiría llegado a eso, a tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?” (p. 462). En este sentido, para Lacan es fundamental tomar la palabra como centro de nuestras prácticas.

Por otro lado, es posible establecer que le hace una crítica al psicoanálisis predominante de la época cuando nos dice:

(...) nadie es menos exigente que un psicoanalista sobre lo que puede dar su estatuto a una acción que no está lejos de considerar él mismo como mágica, a falta de saber dónde situarla en una concepción de su campo que no se le ocurre hacer concordar con su práctica. (Lacan, 1957/2002, p. 234).

Para Lacan (1957/2002) el psicoanalista es muy poco exigente cuando explica los medios por los cuales cura, por lo tanto, puede terminar creyendo que la práctica es mágica, ya que no se sitúan bien las bases de su teoría en su práctica. Si admitimos que el psicoanálisis puede tener algún efecto y procuramos inscribirlo en el campo de la ciencia, entonces debemos de poder fundamentar los medios por los cuales cura. Lacan (1957/2002) intenta identificar el medio material por el cual opera el psicoanálisis y esta base la encontrará en la palabra.

Es pertinente preguntarnos ¿Qué lectura de Freud hará Lacan? Para su respuesta podemos traer los comentarios de Philippe Julien (1992). Julien (1992) explica que esta lectura que hará Lacan de Freud hace el intento de “tomar el texto freudiano en su conjunto como un decir de Freud dirigido (...) a los analistas y también a aquellos no analistas que en la cultura tienen la preocupación por las exigencias de la comunicabilidad científica” (p. 5). Asimismo, se tomará el texto freudiano como una palabra que nos interroga y a su vez nos evoca a una respuesta (Ibíd, p. 6).

En síntesis, debemos entender que el contexto de surgimiento de los postulados lacanianos es distinto en varios aspectos respecto al contexto donde se vio sumergido Freud para elaborar sus nociones. En Freud podremos encontrar influencias de las ciencias biológicas, como la medicina, y una preocupación por inscribir al psicoanálisis

como una ciencia. En el caso de Lacan, es posible, por ejemplo, encontrar influencias del campo de la lingüística, punto que retomaremos en el próximo apartado cuando hablemos del significante y su noción de inconsciente. Lacan tomará estos postulados del campo de la lingüística los cuales harán que sus teorizaciones tomen otros caminos, distintos de los postulados que nos encontramos en Freud. Asimismo, aunque podremos encontrar concepciones disidentes, también podremos encontrar puntos en común, que retomaremos en las próximas páginas.

## 2.2.- Entre Saussure y Lacan: el signo lingüístico y el significante.

Es pertinente partir de algunas influencias que tuvo Lacan en sus teorizaciones. Para ello hablaremos de Ferdinand de Saussure, quien es reconocido por ser el padre de la lingüística estructural. Asimismo, podremos entender que, si bien es posible encontrar en las teorizaciones de Lacan una base en los planteamientos de Saussure, también podremos encontrar varias modificaciones.

Lacan se servirá de algunos aportes de Saussure (1945/1961) en cuanto al signo. Para Saussure (1945/1961) el signo lingüístico une una imagen acústica y un concepto. Esta imagen acústica y este concepto poseen una correspondencia biunívoca, esto quiere decir que a ese concepto le corresponde solo esa imagen acústica, y viceversa, en este sentido, “estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente” (Saussure, 1945/1961, p. 92). Como lo vemos en el siguiente esquema:



Figura Nro. 2.

En: *Curso de lingüística general*, p. 92, por Saussure, F. (1945/1961). Buenos Aires: Losada.

Posteriormente Saussure (1945/1961) conservará la palabra signo para designar al conjunto presente en la Figura 2 pero tomará al concepto y a la imagen acústica y los reemplazará por el significado y el significante respectivamente (p. 93). Por otra parte, Lacan (1956/2002) se afirmará a la creencia de que, si los significantes tuvieran un único significado, no existirían, por ejemplo, los malos entendidos. En este sentido, lo que

caracteriza al lenguaje es que el valor de los signos depende de la relación con otros signos. Lacan (1956/2002) trae el ejemplo de las abejas, las cuales tienen comunicación entre ellas, pero no pueden mentir, no es un mensaje ambiguo o ambivalente, porque no tienen la capacidad de engañar. Una abeja no puede hacerle a un signo variar su sentido, el signo que emite no puede significar algo distinto a lo que ya está preestablecido (Lacan, 1956/2002). Pero en el caso de los seres humanos, nosotros sí podemos mentir o engañar.

Lacan (1957/2002) tomará el signo lingüístico presentado por Saussure (1945/1961) y formará su propio algoritmo. En primer lugar, rompe con la elipsis que lo engloba y que se puede visualizar en la Figura 2. Asimismo, quita las flechas y por lo tanto el significante pasa a no tener un significado estable, modificando el tipo de relación, ya que no es biunívoca. A su vez invierte el orden pasando a escribir arriba el significante y abajo el significado (Lacan, 1957/2002). Podemos entender que esto último lo hace para mostrar que el significante es lo que determina el significado, siendo esto lo que se llama “primacía del significante sobre el significado” (Lacan, 1956/2002, p. 438).

En síntesis, se llega a un algoritmo formulado de la siguiente forma:

$$\frac{S}{s}$$

Figura Nro. 3.

En: *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. p. 464, por Lacan, J. (1957/2002). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.

El significante pasaría a estar ubicado en la parte superior, indicado por una “S” mayúscula y la “s” minúscula que aparece por debajo indicaría el significado, tal como lo representa la Figura 3. Podremos decir, además, que la barra que separa los dos elementos indicará una resistencia, algo que se opondrá a la significación (Lacan, 1957/2002).

En este punto podríamos preguntarnos entonces ¿Qué son los significantes? Por significante se comprende al vacío de sentido, aquello que por sí mismo nada significa y que adquiere valor en función al resto de los significantes de la cadena significativa, es decir, produce sentido en función a otro significante. Así es que “no hay ninguna significación que se sostenga si no es por la referencia a otra significación” (Lacan, 1957/2002, p. 465). Además, se podría agregar que el significante es diferencia,

y como tal evoca a otro significante. Es decir, la noche evoca al día, lo feo evoca a lo lindo y así sucesivamente.

Para explicar la estructura de la cadena significativa podemos citar lo que Lacan (1957-58/1999) plantea en el Seminario 5, correspondiente a *Las formaciones del inconsciente*:

Las características del significante son las de la existencia de una cadena articulada, que (...) tiende a formar agrupamientos cerrados, es decir, formados por una serie de anillos que se enganchan unos con otros para construir cadenas, las cuales a su vez se enganchan con otras cadenas a modo de anillos. (p. 33).

De este esquema que nos trae Lacan (1957-58/1999), con anillos que se unen unos a otros construyendo cadenas, podemos entender que no habría un único referente. Es posible en nuestra cotidianeidad representar en un primer momento al discurso de forma "lineal", esto es porque podríamos imaginar a nuestras palabras saliendo de nuestra boca como una especie de "hilo". De hecho, cuando hablamos de cadena significativa, nos trae esa idea de una linealidad. Pero Lacan (1957-58/1999) propone otro esquema, donde no distinguimos un inicio y un fin tan claro ni lineal. Un ejemplo en la clínica de que el discurso no es tan lineal como nos puede parecer es cuando el analizante en sus palabras generalmente gira en torno a algunos pocos significantes, que se pueden distinguir en su discurso.

Por otra parte, es posible preguntarnos por los mecanismos que rigen a los significantes. Así, podemos afirmar que Lacan tomará los conceptos de *metáfora* y *metonimia*, del lingüista Roman Jakobson. Estos conceptos, permitirán explicar las funciones esenciales que tiene el significante y se podrán ceñir a lo que Freud presentó en *La interpretación de los sueños* (1900/1991) como parte del funcionamiento del inconsciente: la condensación y el desplazamiento.

En el caso de la *metáfora* Lacan (1957-58/1999) dirá que se funda en relaciones de sustitución de un significante por otro (p. 34). Asimismo, dirá que es en esta relación de sustitución que "(...) reside el mecanismo creador, la fuerza creadora" (Ibíd, p. 34). Lacan (1957-58/1999) planteará que es "(...) por la vía de la metáfora (...) como se crea la posibilidad no sólo de desarrollos del significante sino también de surgimientos de sentidos nuevos" (p. 34). La metáfora "brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significativa, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena" (Lacan, 1957/2002, p.474). Un ejemplo de esto puede ser un sujeto que nombra

a su pareja actual por el nombre de su ex pareja generando un sentido nuevo, ya que la actual pareja podrá pensar “entonces sigue pensando en ella”.

En síntesis, la metáfora será la sustitución de un significante por otro y dicha sustitución vendrá acompañada con la producción de un sentido nuevo.

Es posible entender que este concepto de metáfora se ciña a lo que Freud planteó como condensación. La condensación Freud (1915-16/1978) la entiende como un proceso mediante el cual representaciones se fusionan entre sí, es decir, una representación recoge varias cadenas asociativas. En este sentido se puede entender en términos de metáfora, ya que en esta se sustituye un significante por otro, dando paso a la creación de un nuevo sentido.

Por otra parte, en el caso de la *metonimia*, podremos ir a la etimología de la palabra, la cual nos adelanta que “consiste en designar algo con el nombre de otra cosa” (RAE, s/f). Lacan (1957/2002) dirá que la metonimia es una conexión entre un significante y otro, pero sin atravesar la barrera existente que resiste a la significación, por ello es que, en este caso, no se produce un sentido nuevo (p. 472- 73). Un ejemplo de esto podría ser si un sujeto afirma “hay 30 velas en el mar” en vez de decir “hay 30 barcos en el mar”, si bien los barcos no tienen por lo general una única vela, uno entiende que de todas formas nos estamos refiriendo a que son 30 barcos (Lacan, 1957/2002, p. 473). Este ejemplo a Lacan (1957/2002) le permite establecer que “la conexión del barco y de la vela no está en otro sitio que, en el significante, y que es en esa conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia” (p. 473). Asimismo, se podría afirmar que un eufemismo, entendido éste como la utilización de una expresión más “decorosa” que sustituye a una tabú o grosería, es una forma de metonimia. En este último caso, se cambia una palabra por otra para sortear la censura social.

El desplazamiento se define como el proceso mediante el cual una representación es sustituida por otra que en apariencia es irrelevante, como ya mencionamos anteriormente, y que se encuentra no tan cerca de la representación reprimida, pero tampoco tan lejos. Podemos entender que Lacan relee esto e introduce el concepto de metonimia, como la conexión de un significante con otro, sin la generación de un sentido nuevo.

Es entonces que Lacan en la relectura de Freud, pudo observar que éste trabajaba con la metáfora y la metonimia, sólo que no considerándolos en estos términos, dado que Lacan los adquirió de la lingüística. De allí, metáfora y metonimia fueron fundamentales en la comprensión del inconsciente estructurado como lenguaje.

Estos conceptos permiten entender con más claridad la estructura del inconsciente, la cual abordaremos con más profundidad en el siguiente apartado.

En *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957/2002) Lacan también señala dos modos interesantes de funcionamiento del significante. En primer lugar, la *anticipación* se ve cuando se interrumpe una frase antes de que llegue el término significativo. “Yo nunca...” o “Aunque tal vez...”, en estos casos, aunque la frase se corte antes de este último término, no por eso deja de producir sentido. El sentido se anticipa a la finalización de la frase, el sentido de la frase es más opresivo cuanto más se hace esperar. El significante “Yo no quiero ir, aunque tal vez” anticipa a otro significante con el cual hace un sentido: “vaya”. Ese otro significado es llamado por el anterior y al haber una dupla se produce significación. Así, el significante cobra sentido incluso antes de terminar la frase, dejando también en evidencia que un significante llama a otro que viene a continuación. Por otra parte, lo contrario, la *retroacción* se nos presenta a través de un elemento posterior que modifica retroactivamente. Un ejemplo de esto es el “pero”, como si dijéramos: “Yo te quiero, pero no seguir juntos”. Aquí vemos como el sentido se modifica retroactivamente, a partir de la utilización del “pero”.

Esta concepción de retroacción nos permite pensar la escucha, ya que a partir de esto se desprende la idea de que es necesario esperar hasta el final de la frase para entender de lo que se trata. Es decir, la teoría del significante nos permite comprender que es necesario esperar un tiempo para entender, uno no “se juega” por el primer significante que escucha, sino que necesita esperar. En consonancia con esto, podemos tomar lo que dice Lacan (1954-55/2017) en una de sus clases, ante las oscilaciones del público: “Nos hallamos ante la singular contradicción (...) de que mientras menos entienden mejor escuchan” (p. 215). Es decir, la escucha se obtura cuando todo parece encajar, cuando todo se explica por sí mismo y todo tiene sentido.

Esta idea de tener que esperar hasta el final de la frase para poder comprender y también tener que esperar al desarrollo de la cadena significante es lo que fundamenta la asociación libre. Es decir, por ello se le solicita al analizado que asocie libremente sus ideas, pensamientos e imágenes que se le vengán a la mente.

### **2.3.- El inconsciente estructurado como lenguaje.**

Si pretendemos esbozar un recorrido a través de concepciones que destaquen en los postulados de Lacan, es sin dudas relevante hablar de la particular noción de

inconsciente que él presenta. Asimismo, nos permitirá establecer diferencias con respecto a la noción brindada por Freud.

En el Seminario 5 llamado *Las formaciones del inconsciente* (1963-64/2005) Lacan plantea uno de sus principales postulados respecto al inconsciente: “El inconsciente está estructurado como lenguaje” (p. 28). Por otra parte, en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1956/2002) establece que:

El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente. Así desaparece la paradoja que presenta la noción del inconsciente, si se le refiere a una realidad individual. (p. 251).

Así, podemos entender que el inconsciente para Lacan pasa a ser una parte del discurso concreto. Este nuevo punto de vista planteado por Lacan muestra al inconsciente como una superficie, estando este en el discurso del sujeto, en lo que el analizante dice, así como también en lo no dicho, pero ese no dicho no es entendido como algo oculto en las profundidades, sino que lo no dicho pasa a estar inscripto también en lo dicho.

Asimismo, se plantea la idea de un inconsciente transindividual, pero esto no nos quiere decir que sea colectivo, sino que más bien Lacan habla del inconsciente como “discurso del Otro”<sup>3</sup> (Lacan, 1954/2002, p. 359), por lo cual no queda definido qué es de uno y qué es del otro, ya que no somos sujetos cerrados. En consonancia con esto último, también se puede repensar la noción de sujeto. En *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1956/2002) Lacan dice:

Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo “por el hueso y por la carne”, que aportan a su nacimiento con los dones de los astros, si no con los dones de las hadas, el dibujo de su destino, que dan las palabras que lo harán fiel o renegado, la ley de los actos que lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte. (p. 269)

A partir de esto último podemos entender que el lenguaje precede al sujeto. Las palabras y la sintaxis que utilizamos para hablar no las elegimos nosotros, ya nos vienen

---

<sup>3</sup> Lacan establece una diferencia entre un “Otro” con mayúscula y un “otro” con minúscula que abordaremos en el siguiente apartado.

dadas. Asimismo, la posición del sujeto según Lacan está determinada desde antes de su nacimiento biológico cuando, por ejemplo, se le asigna un nombre al bebé que aún no nació. La idea principal es que nos inscribimos en una historia que nos precede, ocupamos una posición que el otro nos reserva y antes que nada somos algo para el otro, el cual coloca en nosotros anhelos, encargos, frustraciones. Lacan (1956/2002) dice “Para hacerme reconocer por el otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será. Para encontrarlo, lo llamo con un nombre que él debe asumir o rechazar para responderme” (p. 288). En este sentido, al llamar al otro por su nombre o por la utilización de algún apodo como “amor” o incluso “traidor” lo instalo en una posición subjetiva.

Volviendo a la noción de inconsciente, podemos traer lo expuesto en el Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1963-64) donde Lacan introduce el concepto de hiancia para hablar del inconsciente y establece que lo que se produce en esta hiancia se le presenta al sujeto como un hallazgo, el cual genera una sorpresa, ya que lo rebasa, siendo un ejemplo de esto los lapsus. La hiancia oficia como ranura por donde sale a la luz una verdad, pero esta verdad está destinada a escabullirse nuevamente, esta hiancia que se abre, inmediatamente se cierra: esto se denomina pulsación. Entonces, el inconsciente tiene una función pulsativa, como si de algún modo, todo lo que aparece en esa ranura esté destinado a envanecer o a volver a cerrar (Lacan, 1963-64).

Lacan (1956/2002) establece que “el inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte” (p. 251). Respecto a esto último enlista los lugares donde puede ser encontrada esa verdad, que, en síntesis, lo podemos escuchar en el discurso del analizante.

#### **2.4.- El advenimiento de una palabra verdadera.**

Una vez recorridas algunas de las bases del pensamiento de Lacan, la lógica del significante y su noción de inconsciente es pertinente adentrarnos en la palabra. Entendiendo que desde el comienzo de este capítulo planteamos que Lacan intenta volver a darle el estatuto a la palabra, que desde su perspectiva había perdido importancia, es menester bosquejar algunas concepciones respecto a ella que son relevantes para la temática de la escucha.

En *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1956/2002) Lacan plantea que “El análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera y la realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro” (p. 290). De esta cita podemos preguntarnos ¿A qué se le llama “una palabra verdadera”? y, por otra parte, ¿Qué es esa historia relacionada con un futuro?

Para la respuesta a la primera pregunta podemos traer un esquema que Lacan presenta en el Seminario 2, específicamente en el apartado llamado *Introducción del gran Otro* (1954-55/2017):

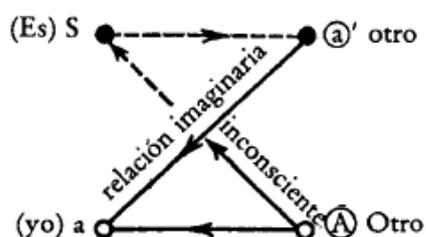


Figura Nro. 4.

En: *Introducción del gran Otro*. p. 363, por Lacan, J. (1954-55/2017). Buenos Aires: Paidós.

Este esquema es presentado para poder ilustrar los problemas existentes entre el yo, el otro, el Otro, el lenguaje y la palabra (Lacan, 1954-55/2017), nosotros nos remitiremos principalmente a las nociones que nos permitan responder a las preguntas planteadas.

Como la Figura 4 lo muestra, el esquema tiene cuatro elementos: la letra S, el yo, el Otro (señalado por una “A” mayúscula) y el otro (señalado por una “a” prima). Como vemos, en Lacan el Otro escrito con mayúscula designa algo distinto al otro escrito con minúscula. El Otro se lo puede pensar como la estructura misma del lenguaje, por ello se lo denomina “tesoro de los significantes”. Ese Otro es un lugar o función vacía que puede ser encarnada por alguien en particular. Para ejemplificar esto podemos pensar en el Presidente de la República, quien tiene, entre otros, el poder de dictar un decreto. Pero ese poder no lo tiene en tanto persona, sino en tanto ocupa determinado lugar. La persona del Presidente encarna el Poder Ejecutivo, pero no es el Poder Ejecutivo como tal, así no se confunde la encarnadura con el lugar que ocupa. En este sentido, se destaca que el Otro no es una identidad personal, sino una alteridad no personal, un “lugar donde el decir es leído y sancionado como dicho” (D'Angelo, Carbajal y Marchilli, 1986, p. 41).

Podríamos retomar lo planteado anteriormente, cuando hablábamos de lo determinada que está la posición que ocupa el sujeto incluso desde antes de su nacimiento, como por ejemplo cuando se le adjudica un nombre. D'Angelo, Carbajal y Marchilli (1986) plantean que:

La función del Otro determina la posición del sujeto (...) su posición dentro de la cadena de las generaciones. (...) no habría posibilidad de ubicarse generacionalmente si no fuese en una articulación significativa; sería impensable ser hijo de un padre fuera del campo del lenguaje. (p. 43).

Por otra parte, el otro escrito con minúscula se lo denomina como aquello conocido, aquel del cual sé sus intenciones. Para Lacan este no es un otro verdadero, porque puedo anticipar lo que dirá.

Este esquema nos sirve para introducir la diferencia que hace Lacan (1956/2002), entre una palabra vacía y una palabra plena. La *palabra vacía* es aquella por la cual “el sujeto parece hablar en vano de alguien que, aunque se le pareciese hasta la confusión, nunca se unirá a él en la asunción de su deseo” (Lacan, 1956/2002, p. 246). Esta palabra entonces, no expresa ninguna verdad ni produce un efecto. Lacan ubica esta palabra en el *eje imaginario*<sup>4</sup>. En la Figura 4 podemos ubicar ese eje desde el yo hasta el otro. Este eje es el cotidiano, cuando nos comunicamos y nos estamos comprendiendo, hay un entendimiento mutuo, pero para Lacan es el eje del máximo engaño ya que no hay ninguna sorpresa, lo que el otro dice es lo que nosotros esperábamos que iba a decir. Entonces, no se produce nada nuevo. Este eje recibe también el nombre de “muro del lenguaje”, debido a que el discurso que se produce en su seno es un impedimento para acceder al verdadero conocimiento.

Por otra parte, respecto a la *palabra plena* Lacan (1956/2002) establece:

(...) es la que apunta, la que forma la verdad (...). La palabra plena es la palabra que hace acto. Tras su emergencia uno de los sujetos ya no es el que era antes. Por ello, esta dimensión no puede ser eludida en la experiencia analítica. (p. 168).

Se puede entender que la palabra plena produce algo nuevo, lo cual la aleja de la palabra vacía que en cambio no produciría novedad. Esta palabra plena será ubicada en un *eje simbólico*, que en la Figura 4 lo podemos visualizar desde el Otro hacia el

---

<sup>4</sup> Lacan trabaja sobre tres registros: real, simbólico e imaginario. Estos registros se encuentran entrecruzados y funcionan sincrónicamente. A su vez, son discursivos, por lo tanto, en el discurso hay elementos de lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Sujeto (S). Este sujeto es descrito por Lacan (1954-55/2017) como “el sujeto analítico, es decir, no el sujeto en su totalidad (...) si fuéramos totales, cada uno sería total por su lado y no estaríamos aquí (...) tratando de organizarnos” (p. 365).

De lo expuesto también se puede plantear la idea de que el eje Otro- Sujeto representa al inconsciente, como lo muestra la Figura 4. Por eso Lacan afirma que “el inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan, 1954/2002, p. 359), cita que abordamos en el apartado anterior. En este sentido, el inconsciente no sería tan fácil de acceder, porque se vería atravesado por el eje imaginario.

Lacan (1956/2002) dirá que “es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir” (p. 248-49). A partir de esta cita podemos retomar lo planteado en la segunda pregunta que nos realizamos acerca de cómo es eso de que la meta del análisis es realizar la historia en relación a un futuro.

Para Freud (1901/1991) lo que estaría en juego en el análisis es la idea de recordar, como desarrollamos anteriormente. En cambio, Lacan (1956/2002) introduce a los hechos históricos como hechos de discurso y hechos de verdad, y por eso pueden cambiar, a partir de un reordenamiento del discurso. No son huellas ni marcas escritas con anterioridad, sino que el pasado mismo cambia en función de las coordenadas actuales, e incluso futuras. Podríamos pensar que se invierte el orden de causalidad clásico: generalmente pensamos primero la causa y luego el efecto, esta otra perspectiva permite introducir primero el efecto y luego la causa.

Asimismo, es particular su noción de verdad y la diferencia que establece con respecto al concepto de exactitud. A lo largo de la lectura de casos clínicos de Freud podemos dar cuenta del intento que éste hace por reconstruir una escena de la forma más fehaciente posible, buscando lo que en la realidad ocurrió con ese paciente. En este punto, Lacan (1956/2002) introduce una crítica, partiendo de que “Freud llega incluso a tomarse libertades con la exactitud de los hechos, cuando se trata de alcanzar la verdad del sujeto” (p. 290). Así nos está planteando que Freud sacrifica la exactitud de los hechos en pos de alcanzar la verdad. La verdad para Lacan no es una propiedad individual. La verdad la piensa como una propiedad del discurso y el discurso, como ya hemos expresado, es transindividual.

Lacan (1954-55/2017) plantea que:

El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación

última del sujeto con un Otro verdadero, con el Otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto terminal del análisis. (p. 369).

En consonancia con esto último y pensando un poco más allá del análisis como el advenimiento de una palabra verdadera es que podemos pensar que, además,

El análisis consiste en hacerle tomar consciencia [al analizado] de sus relaciones, no con el yo del analista, sino con todos esos Otros que son sus verdaderos garantes, y que no ha reconocido. Se trata de que el sujeto descubra de una manera progresiva a qué Otro se dirige verdaderamente aún sin saberlo. (Ibíd, p. 370).

En síntesis, podemos pensar que el análisis apuntaría hacia una palabra plena, que permita traspasar el muro del lenguaje. Para que esto último ocurra, se debería de intentar saltar la palabra vacía. En las palabras del analizante hay una verdad, y es allí donde se podrá escuchar lo que él tiene para decir. Por esto se trabaja con significantes, que pueden ser palabras, así como también pertenecer al orden no verbal, es decir, un significante puede ser un objeto, un suspiro o un gesto.

## Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo me involucré en la tarea de recoger, articular y reflexionar acerca de algunas de las nociones que Freud y Lacan planteaban sobre la escucha. Dicha exploración significó un desafío, no sólo porque a nivel individual la lectura de dichos autores es compleja, sino que también la articulación de los mismos es una tarea que dispone tiempo y relectura en varias ocasiones.

Dividí este trabajo en dos capítulos: Uno dedicado a Freud y otro a Lacan. Esta división tiene una razón metodológica, ya que, si bien manejo los conceptos planteados por ambos autores, su articulación aún es una tarea que me significa un desafío. Así, delimitando algunas nociones de Freud, me fue posible en el segundo capítulo a medida que iba escribiendo sobre Lacan, también ir pensando en la posible articulación de ambos.

De esto último se desprende una de mis primeras conclusiones, que los aportes de dos autores, en este caso Lacan y Freud, tomaron para sus postulados influyeron en la formulación de los mismos. En ambos capítulos comencé por una breve reflexión acerca de las bases del pensamiento de cada uno. Pude visualizar que Lacan al tomar disciplinas como la lingüística estableció lazos con conceptos que, si bien Freud los esbozaba en su obra, no les dio el mismo nombre. Es así que, por ejemplo, la noción de desplazamiento y condensación podrían pensarse en términos de metonimia y metáfora.

Por otra parte, al adentrarme en las concepciones que podía articular con respecto a la escucha pude encontrar un desencuentro particular: en Freud se plantea un modelo de aparato psíquico, el cual ubica en la primera tópica instancias como lo son consciente, inconsciente y preconscious. En Lacan este aparato psíquico como tal no lo encontramos. Por ello en el segundo apartado de cada capítulo me referí a dos vertientes según cada autor: Freud con su primera tópica y Lacan con su noción de significante.

La elección de desarrollar la primera tópica presentada por Freud nace de la posibilidad de vinculación que podía desarrollar en relación a Lacan. De esta forma, pude comenzar a entender a partir de ambos autores desde donde emergía la escucha: En Freud comprendí que, si me remontaba a los inicios, debía de tomar los retoños de lo reprimido y en Lacan una posibilidad era tomar la configuración de su algoritmo, el cual involucra al significante y el significado.

La noción de inconsciente, desde mi perspectiva, y como lo dejé plasmado en este trabajo, inauguró el psicoanálisis. En Freud dicha noción significó la apertura de la disciplina misma, con la publicación de *La interpretación de los sueños* (1900/1991). Así es que le dediqué un apartado en cada capítulo a esta noción. Por un lado, Lacan la entenderá en términos de estructura del lenguaje y esto traerá como consecuencia que la escucha se podrá pensar a partir de significantes. Por otro lado, el inconsciente para Freud se comenzará a tornar como algo “profundo”, lo cual se distanciará de la concepción de Lacan, el cual lo pensará como una “superficie”, encontrándose en el discurso del analizado.

Finalizando el recorrido tomé, en el caso del primer capítulo, dos casos clínicos que me permitieron explicar los conceptos de asociación libre y atención parejamente flotante. Conceptos que, desde mi perspectiva, son claves en la escucha. Asimismo, en el capítulo referido a Lacan escogí desarrollar la concepción de la palabra verdadera, la cual me permitió pensar la palabra plena y vacía y la posición del analista en la situación analítica.

La interrogante que impulsó este Trabajo Final de Grado fue ¿A partir de qué elementos teóricos se sustenta la escucha por parte de un psicoanalista? Y a partir de ella surgieron otras como: ¿En qué consiste esta escucha? ¿Qué es lo que se podría puntualizar en esa escucha según Freud y según Lacan? Finalizando este recorrido es que puedo reflexionar acerca de las posibles respuestas. En un comienzo planteamos que tomaríamos a la escucha centrada en la palabra y pudimos encontrar que Freud desde un inicio le atribuyó a esta la capacidad de sanar. Asimismo, Lacan en su retorno a Freud toma la palabra e intenta volver a darle el estatuto que él cree se había perdido. Es decir, en ambos hay una importancia marcada hacia la palabra.

A lo largo de la construcción de este trabajo pude entender que hay distintos posicionamientos respecto a la escucha, así como también hay concepciones que se comparten. La asociación libre fue una noción que la pude ver argumentada desde Freud y desde Lacan, así como también la noción de inconsciente. Al comienzo de este trabajo me ubiqué en una postura donde creí que habría más desencuentros que encuentros respecto a los autores principales trabajados, pero finalizando el trabajo mi posición no es la misma.

Por otra parte, si bien este trabajo me permitió abrirme a otras lecturas y explorar un poco más la obra tanto de Lacan como la de Freud, también me generó nuevas preguntas. Dentro de estas está la interrogante acerca de qué es lo que ocurre con una escucha a distancia, dispositivo que se implementó en muchos espacios, como la

Facultad de Psicología, frente a la emergencia sanitaria. En consonancia con esto, me parece una línea de investigación interesante el pensar qué vino a modificar o flexibilizar de estas nociones el estar mediados por un dispositivo electrónico. ¿Qué ocurre con la asociación libre cuando el analizante que tenemos delante en realidad está detrás de una pantalla y tiene a su alrededor el espacio donde vive? ¿Qué ocurre con la atención parejamente flotante cuando el analista se ve mediado también por una pantalla?

Pensando este recorrido algo que quizás faltó fue el brindarle un único capítulo a los encuentros y desencuentros que percibí luego de la lectura de Freud y de Lacan. Esta fue una tarea que no pude realizar por la falta de espacio. De todas formas, la tarea de bosquejar un capítulo como el de Lacan, que involucrara sus postulados con algunos postulados freudianos también me llevó a reflexionar y, viendo ya el recorrido realizado, me aportó otras perspectivas muy enriquecedoras. Asimismo, otra posibilidad que tuve en mente fue la de hacer una articulación con una viñeta clínica, la cual creo que sin dudas podría haber aportado al entendimiento de las nociones planteadas, pero nuevamente el espacio acotado me fue una imposibilidad.

Desde mi perspectiva, las preguntas que me realicé en un comienzo las pude ir respondiendo a medida que desarrollé las nociones teóricas de Freud y de Lacan. De igual forma, no creo que las respuestas se puedan agotar en este único trabajo, ya que esta es sólo una posible línea de abordaje.

## Referencias bibliográficas

- Assoun, P. (1981 [2001]). Introducción a la epistemología freudiana. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Breuer, J. y Freud, S. (1992). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).
- D'Angelo, R., Carbajal, E. y Marchilli, A. (1986). Una Introducción a Lacan. Buenos Aires: Lugar.
- Freud, S. (1976). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 107-119). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1976). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1976). Recordar, repetir y reelaborar. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 145-157) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1976). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 121-144) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1978). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 1ª. Conferencia: Introducción. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 15, pp. 13- 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1978). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 9ª. Conferencia: La censura onírica. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 15, pp. 125- 135). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915- 1916).
- Freud, S. (1978). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 11ª. Conferencia: El trabajo del sueño. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud*

- (Vol. 15, pp. 155-167). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915-1916).
- Freud, S. (1978). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 19ª. Conferencia: Resistencia y represión. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 16, pp. 262-276). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-17).
- Freud, S. (1979). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. Trabajo original publicado en 1914-1916).
- Freud, S. (1979). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 227-254) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1922-1923).
- Freud, S. (1979). La represión. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 133- 152). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1979). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 153- 213). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1979). Presentación autobiográfica. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 1- 84). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1980). Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 265- 277). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1986). El método psicoanalítico de Freud. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 7, pp. 233- 242). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1904).
- Freud, S. (1991). La Interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).

- Freud, S. (1991). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 6) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901).
- Freud, S. (1992). II Historiales clínicos. Señora Emmy von N. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 71-123) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).
- Freud, S. (1992). II Historiales clínicos. Señorita Elisabeth von R. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 151-194) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).
- Freud, S. (1996). La indagatoria forense y el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 81-96) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1906)
- Gallegos, M. (2012). La noción de inconsciente en Freud: antecedentes históricos y elaboraciones teóricas. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 15, 891-907.
- Julien, P. (1992). El retorno a Freud de Jacques Lacan. La aplicación al espejo. México: Sitesa.
- Lacan, J. (1954/2002). Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Lacan, J. (1956/2002). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Lacan, J. (1956/2002). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Lacan, J. (1957/2002). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Lacan, J. (1999). El fatuo- millonario. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1957- 1958).
- Lacan, J. (2005). El inconsciente freudiano y el nuestro. En *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1963-1964).

- Lacan, J. (2017). Función creadora de la palabra. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1953- 1954).
- Lacan, J. (2017). Introducción del gran Otro. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1954- 1955).
- Lacan, J. (2017). La palabra en la transferencia. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1953- 1954).
- Lacan, J. (2017). La verdad surge de la equivocación. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1953- 1954).
- Lacan, J. (2017). Los aprietos de la regresión. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1954- 1955).
- Lacan, J. (2017). Sobre el narcisismo. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario dictado en los años 1953- 1954).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2013). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española [RAE]. (s.f). Metonimia. En *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.5 en línea]. Recuperado 1 de abril de 2022: <https://dle.rae.es/metonimia>
- Saussure, F. (1961). Curso de lingüística general. En Alonso, A. (Trad). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada. (Trabajo original publicado en 1945).